



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,982>

Comentario dominical

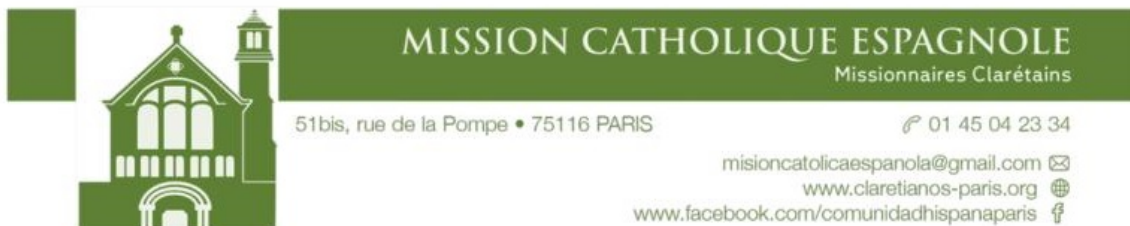
- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Martes 22 de septiembre de 2020

Description :

13 septiembre 2020

Parroquia de lengua española de París



Domingo XXIV del Tiempo ordinario

VIVIR PERDONANDO



Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, el perdón a quien nos hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario pero poco realista.

Pedro se acerca ahora a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: celos, envidias, enfrentamientos, conflictos y rencillas. En concreto: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?». Antes que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: «¿Hasta siete veces?». Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad judía que hablan de perdonar como máximo hasta cuatro veces.

La respuesta de Jesús exige ponerse en otro registro. En el perdón no hay límites: «No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete». No tiene sentido llevar cuentas del perdón. Has de perdonar siempre, en todo momento, de manera incondicional. Frente a la cultura de la venganza sin límites, Jesús canta el perdón sin límites entre sus seguidores. A lo largo de los siglos se ha querido rebajar de muchas maneras lo dicho por Jesús. Se dice: «perdonar siempre, es perjudicial»; «da alicientes al ofensor»; «hay que exigirle primero arrepentimiento». Todo esto parece muy razonable, pero oculta y desfigura lo que pensaba y vivía Jesús.

La negación del perdón nos parece la reacción más normal y hasta la más digna ante la ofensa, la humillación o la injusticia. No es eso, sin embargo, lo que humanizará al mundo. Un matrimonio sin mutua comprensión se destruye; una familia sin perdón es un infierno. Una sociedad sin compasión es inhumana.

Hay que volver a él. En su Iglesia hacen falta hombres y mujeres que estén dispuestos a perdonar como él, introduciendo entre nosotros su gesto de perdón en toda su gratuidad y grandeza. Es lo que mejor hace brillar en la Iglesia el rostro de Cristo.

Parroquia
de lengua española



13 septiembre 2020
nº 2

